

Vista panorámica de Rubén Darío: Notas para un ensayo¹

Ángel de Jesús Matos

A mi querida hija Lesbia Emilia

Una vida que se rompe en frasco de cristales

Cuando murió Rubén Darío –1916– el mundo iberoamericano perdió el más glorioso de sus niños. En efecto, su vida estuvo llena de los temores ingenuos que rodean los días de la infancia. En su propia autobiografía nos dice cómo prevalecía en su alma el instinto del miedo. Y a veces nos hace pensar en ciertos personajes de Wilde² acosados por temores de auténtico génesis femenino.³ Pero siendo niño de alma, de niño fue un hombre cabal. Y hasta él mismo nos narra en su prosa sencilla e inimitable su irresistible inclinación sexual, y sus infantiles aventuras tras de las puertas de la escuela primaria, “cuando era la existencia toda dulce y rosada”.

Fue ciertamente un niño inmenso con un concepto pecaminoso de la vida. Desde antes de escribir su celebrado elogio a don Ramón del Valle

¹ 1925. [Nota del autor.]

² Wilde, Oscar: Célebre poeta, conferenciante y literato inglés, convicto de alegados actos de pederastia. *The Tragic Story of Oscar Wilde's Life*. [Nota del autor.]

³ En su obra “Intenciones” aparece el siguiente lenguaje en labios de Vivian: “Nature is so uncomfortable. Grass is hard and lumpy and damp and full of dreadful insects”. Oscar Wilde’s (Tragic Story). Página 10. En “The Critic as Artist” aparece este pasaje:

“Ernest. –No; I do not want music just at present. No Gilbert, do not play anymore. Turn round and talk to me. Talk to me till the white horned day comes into the room. There is something in your voice that is wonderful.

“Gilbert (rising from the piano). – I am not in a mood for talking to-night. Hoy horrid of you to smile? I really am not. Where are the cigarettes? Thanks. How exquisite these single daffodils are! They seem to be made of amber and cool ivory. After playing Chopin, I feel as if I had been weeping over sins I had committed”. *Obra citada*, páginas 10-11. [Nota del autor.]

Inclán, donde hace prodigios de originalidad y de ingenio, ya *la vida se le rompe en un fracaso de cristales*.⁴ Y no puede ser menos. Su prosa y su verso, flor de su vida, y traducción perfecta y acabada de ella, nos dan la impresión de cristales que chocan y se rompen armónicamente, produciendo una extraña sensación de arte y belleza definitivas.

Y en la misma forma que el gran don Ramón del Valle Inclán, él mismo *debió arrancarse del pecho la saeta que le lanzan los siete pecados capitales*.⁵ Su vida de hombre fue desenfrenada. Corrió el mundo en misiones artísticas y diplomáticas. Supo de los placeres y de las tristezas. Entregóse con el mago Verlaine⁶ a la más romántica de las bohemias. Apuró hasta las heces el alcohol y el ajenjo, buscando inútilmente olvidar sus penurias, que datan de los días de la infancia:

“Potro sin freno se lanzó mi instinto;
Mi juventud montó potro sin freno,
Iba desnuda y con puñal al cinto,
Si no cayó fue porque Dios es bueno”.

Darío vivió una vida tormentosa, acosado por los más diversos impulsos de pasión, sentimiento y estética. Hubiera podido decir como el gran Gauthemoc, el Inca: “Yo no vivo en un lecho de rosas”. A los sufrimientos de orden material uniéronse sus brillantes escrúpulos de índole estética que indudablemente hicieron su vida muy penosa. Su preocupación cultural le obligó a buscar las fuentes originarias de nuestro arte. Creyó indispensable inspirarse en los más elevados motivos; censuró acremente los cantos ridículos a los lunares de la mujer, y erigió su edificio estético sobre la base de que un arte duradero no puede ser arte de muchedumbres. Poeta inmenso como era, dolíale aún la poesía que destilaba su alma:

⁴ “Este gran don Ramón del Valle Inclán me inquieta,
Y a través del zodiaco de sus versos actuales
Sé que esfuma en radiosas visiones de poeta
O sé me rompe en un fracaso de cristales”. [Nota del autor.]

⁵ “Yo le he visto arrancarse del pecho la saeta,
Que le lanzan los siete pecados capitales”. [Nota del autor.]

⁶ Célebre poeta simbolista francés, cuya bohemia se ha reputado como notable.

“Ese es mi mal, soñar. La poesía
Es la camisa férrea de mil puntas cruentas
Que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
Dejan caer las gotas de mi melancolía...”

Semejante tormento de la vida radicaba en la vida misma: superficialidad, colorete, hipocresía. Creyó ingenuamente en su sinceridad, como en otros conceptos apenas reales en nuestro orden social. Juzgó el mundo a través de su especial concepción de la vida, y convencido a la postre de su error, viendo cómo se ridiculizan en nuestros días las más grandes esperanzas del espíritu, dícele al gran Quijote, símbolo glorioso de sinceridad indiscutible: “Del puñal con gracia, líbranos señor”.

Acaso la experiencia y las vicisitudes le hicieron escéptico y sombrío. Cambiaron su brillante panorama. Su espíritu grande, magnificado en el viacrucis de la bohemia, logró asimilar la infinita mutabilidad de las cosas. Sus amigos, tal vez, no llegaron a comprenderle. Esta falta de sensibilidad le hizo más amarga la vida, y púsole a razonar con la hiperestesia de un verdadero artista y la sutileza de un profundo filósofo:

“Yo sé que hay quienes dicen, ¿por qué no canta ahora
Con aquella locura armoniosa de antaño?
Esos no ven la obra profunda de la hora,
La labor del minuto, y el prodigio del año”.

Y así entra de lleno en el campo del escepticismo. No mira ya la vida con el esplendor y donaire con que ésta se muestra en sus prosas y poemas de *Azul*, llenos de cisnes, góndolas, lagos, príncipes y princesas, y en los que el arte fluye de los temas como el agua de una girándula. Hay en él desilusión y desaliento. Vuélvese turbio a veces, y le vemos en los linderos de la fiebre de Werther:

“Señor de los fuertes, señor de los tristes,
Que de pena alientas y de sueños vistes,
Coronado de áureo yelmo de ilusión;
Que nadie ha podido vencer todavía

Por la adarga al brazo toda fantasía
Y la lanza en ristre todo corazón”.⁷

Semejante nota de desilusión y desesperanza agrávase por momentos. La duda, el temor a la ignorancia que está en la génesis de nosotros mismos; el miedo a la muerte que acecha; la incertidumbre que rodea al espíritu humano respecto del misterio de ultratumba, le tornan huraño y sombrío, y arrancan de él la más patética admiración por lo inanimado, por lo que no tiene conciencia de lo finito de su existencia:

“Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
Y más la piedra dura porque ésa ya no siente
Pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
Ni mayor pesadumbre que la vida consciente.
Ser y no ser nada. Y ser sin rumbo cierto,
Y el temor de haber sido, y un futuro terror,
Y el espanto seguro de estar mañana muerto;
Y sufrir por la vida y por la sombra y por
Lo que no conocemos y apenas sospechamos,
Y la carne que tienta con sus frescos racimos
Y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos
¡Y no saber adónde vamos
Ni de dónde venimos!”⁸

Orgullo de sus manos y de su arte

Darío fue el más humilde de todos los orgullosos. Tuvo el orgullo de sus manos, de su sinceridad y de su arte. Pero su orgullo fue tan modestamente aristocrático, que apenas si pensamos que fuera realmente orgulloso. Para él sus manos debieron ser el *espíritu santo*

⁷ Letanías de “Nuestro Señor don “Quijote”. [Nota del autor.]

⁸ “Cantos de Vida y Esperanza”. R.D. –Casi todas las citas en este proyecto de ensayo son tomadas de la mencionada obra. – [Nota del autor.]

*de su cuerpo.*⁹ Traducción de su íntima nobleza, porque las hallaba principescas y blancas, a pesar de que fluía por sus venas autóctona sangra americana. Su elevado concepto del arte logró para él afirmar la inmaculada pureza de su alma de niño: “Mi intelecto libré de pensar bajo / Bañó el agua castalia el alma mía...”

Orgullosa y visionario, anticipóse a la gloria del porvenir diciéndonos en sus propias palabras: “Voy diciendo mi verso con una modestia tan orgullosa que sólo las espigas comprenden, y cultivo entre otras, una flor, concreción del presente, aurora de lo porvenir en el futuro bullicio de la literatura”.¹⁰

Evolución del genio

La evolución de la Naturaleza, ha dicho un profundo observador contemporáneo¹¹, está circunscrita a estas tres piedras angulares: la apropiación, la adaptación y la creación.

La evolución del genio se ha circunscrito, por fuerza de su propia naturaleza, dentro de las mismas paredes. Darío emprendió su vuelo a la antigüedad pagana. Para los amantes de la verdadera belleza, la antigüedad es una fuerza irresistible. Pero la belleza no se estanca en los tiempos antiguos; es un río tan voluminoso como el Amazonas, que seguirá su curso sobre el mismo lecho de rosas a través de los siglos.

El siglo XVIII, siglo galante de cortes y cortesanos, donde la vida es tan frágil que puede compararse al precio de una sonrisa femenina, posee un espíritu seductor. Darío, intérprete inconfundible de la belleza, logra captar de lo antiguo y de lo moderno el perfume, y reproduciéndolo en armonía con su personalísimo sentir, crea el principio fundamental de su estética.

⁹ En brillante y muy delicado ensayo, la notable escritora joven, María Teresa Babín, dice de las manos que son el espíritu santo del cuerpo. En su “Autobiografía”, Rubén Darío llama las suyas principescas, a pesar de correr por sus venas sangre de indios chorotegas y nagrandanos. [Nota del autor.]

¹⁰ Palabras liminares. [Nota del autor.]

¹¹ Slosson: Notable investigador científico al servicio del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. [Nota del autor.]

Darío y su arte

“Yo soy aquel que ayer no más decía
El verso azul y la canción profana,
En cuya estrofa un ruiseñor había
Que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,
Lleno de rosas y de cisnes vagos...
El dueño de las góndolas, el dueño
De cisnes y de lirás en los lagos.

Y muy siglo *diez y ocho*, y muy antiguo,
Y muy moderno –audaz, cosmopolita–,
Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo
Y una sed de ilusiones infinitas...”¹²

De este modo sutil, impecablemente bello, el autor resume la obra fecunda de su vida. La evolución de su poesía ha sido expresada de una manera admirablemente sintética. El cantor de ayer era tímido e ideólogo. Las cosas incidentales absorbían su arte. Como todo buen soñador, era galante en el concepto y en la rima. El poeta de hoy tiene las galanuras de la antigüedad, irisaciones del siglo XVIII y absurdidades del siglo XX. La timidez ya no alborea en la palabra rimada, y el espíritu abandonado entre fronteras las desprecia porque es facultad virtual del genio ignorarlas. Con Hugo aprendió a ser rotundo, y con Verlaine, abstracto y complejo. Pero aún no ha llegado a la cúspide, y es necesario proseguir infatigablemente en busca de la piedra talismánica de lo porvenir.

Indudablemente, Rubén Darío recorrió todas las escuelas literarias –conceptismo, gongorismo, parnasianismo, simbolismo y romanticismo– y vivió su arte plena y naturalmente. Quienes mayor influencia parecen haber ejercido en él fueron sus inimitables maestros Hugo,

¹² “Cantos de Vida y Esperanza”. R. D. [Nota del autor.]

Góngora y Verlaine. El mismo se sitúa entre los románticos, como el más sencillo de los mortales: “Románticos somos, ¿quién que es no es romántico? Aquel que no sepa de beso y de cántico que se ahorque de un pino será lo mejor!.

Y nos habla con donaire de su musa plenamente romántica:

“Fue Floreal, fuiste tú primavera
Quien la sandalia calzó a su pie breve...

.....

Fue por la gloria su fama encendida,
Y esto pasó en el reinado de Hugo,
Emperador de la barba florida...”

Profundas huellas dejaron en su ánimo y su arte las lecturas de Góngora y Verlaine:

“Como la Galatea gongorina
Me encantó la marquesa verleniana,
Y así juntaba a la pasión divina
Una sensual hiperestesia humana”.

Darío aúna a la delicadeza del concepto la brillantez de la forma. Sus enormes recursos de sutileza, su cultura insuperable y su profundo conocimiento del léxico, le logran las más altas cimas de la belleza en la concepción y expresión de sus ideas. Nadie siguió mejor que él el precepto de Teófilo Gautier:

“Sí, la obra es más perfecta
Si el pulimiento es terso,
Gema, diamante,
Mármol o verso”.

Su obra es sencillamente inimitable. Nadie hizo más elevada escuela de estilo literario, el cual permitióle engarzar gemas preciosas que perdurarán como excelentes modelos por lo acabado de la forma:

“Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos
Y en diferentes lenguas es la misma canción.”

“Y así va ese gigante por su camino
Con su soberbio gesto de emperador.”

“Cien veces hizo cosas tan sonoras y grandes
Que de águilas poblaron el campo de su escudo,
Y ante su rudo tercio de América o de Flandes
Quedó el asombro ciego, quedó el espanto mudo.”

Darío preceptista

“Vida, luz y verdad, tal triple llama
Produce la interior llama infinita
El arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux, et veritas et vita.”

No se preocupó el poeta por las definiciones de los preceptistas, sino que él mismo nos ha dado la más bella, exacta y genuina definición del arte.

El arte es la luz porque ilumina a través de las revoluciones del alma humana a todos los cerebros, humildes o soberbios, e irradia siempre con el mismo esplendor en todos los tiempos, en todos los países y en todos los climas. Es la verdad, porque a pesar de todas las ficciones y caprichos del espíritu, es el camino que conduce a la belleza absoluta. El arte es la vida, porque enciende en nuestras almas la llama imperecedera del amor genuino; persigue a la muerte hasta los umbrales de la eternidad, y a la hora de la apoteosis lanza al espacio el dulce clamoreo de sus campanas. Ved cómo ascienden en pléyades inmensas a través de las nubes los santos y devotos maestros del arte hacia las islas beatíficas donde levanta su cúspide gloriosa el inmenso palacio de la inmortalidad...

Ha empleado, por tanto, el poeta una exactitud matemática al decir:

“El arte es el sublime vencedor, es el arte
El que vence al espacio y al tiempo. Su estandarte
Pueblos es del espíritu el azul oriflama.
Qué elegido no corre si su trompeta llama
Y a través de los tiempos se contestan: Oíd
La canción de Rolando y la gesta del Cid.”

Galo e ibero

Darío fue, acaso, el más americano de los españoles y el más español de los americanos. Esto, no obstante, su cultura bebida en las fuentes literarias de Francia y España, y elevada por él al más alto pináculo de belleza, constituye su propia vida. A la hermandad racial y cultural de ambos pueblos le canta con excelsa maestría:

“Y al pronunciar el nombre del Quijote, se quita
Bergerac el sombrero, Cyrano Balazote
Sabe que es lengua suya, la lengua del Quijote.”

Siente tan profundamente los nexos de vinculación histórica y moral, que nos hermana hasta en el uso de los productos industriales:

“Y la hoja toledana que aquí Quevedo empuña,
Conócenla los bravos cadetes de Gascuña.”

.....
“Cyrano va marchando, poeta y caballero,
Al redoblar sonoro del grave romancero...
Su penacho sublime tiene nuestra aureola.
Son sus espuelas finas de fábrica española,
Y cuando en su balada Rostand teje el Envío
Creeríase a Quevedo rimando un desafío.”

Y nos recuerda, asimismo, la hermandad que nos une en los orígenes de nuestro teatro:

“Bienvenido, Cyrano de Bergerac. No seca
El tiempo el lauro. El viejo corral de la Pacheca,
Recibe al generoso embajador del fuerte
Molière. En copa gala Tirso su vino vierte,
Nosotros exprimimos las uvas de Champaña
Para beber por Francia y en un cristal de España.”

(Todas las notas contenidas en este proyecto de ensayo son dadas de memoria. Se hace esta salvedad toda vez que, siendo como es frágil la memoria, es muy posible que en las mismas se haya escapado alguna inexactitud.)¹³

¹³ Ángel de Jesús Matos, “Vista panorámica de Rubén Darío”, “Ensayos”, *El álbum de la Marquesa*, Madrid, Escelicer, 1968; pp. 174-185.